

MARÍA TERESA ANDRUETTO<sup>1</sup>

## PASADO PERFECTO

Es mejor quedarse mirando al cielo  
que vivir allí arriba. Es un sitio tremendamente  
vacío. No es más que el país por donde  
corre el trueno y todo desaparece.

TRUMAN CAPOTE

*a Carolina Rossi*

**E**stá detenida, quieta, dentro de la calza gris plata y la remera; si estuviera con los pies desnudos y el pelo suelto, sería más fácil, pero lleva sandalias, unas sandalias tan livianas que parecen de aire, y se ha quedado esperando el impulso de sus piernas, mirando al Titi, metida en esa calza que no se sabe si es gris o plata, pero aprieta. Lleva el pelo corto ahora, con unas mechitas desprolijas y la boca medio abierta en un presente perfecto, pero hubo una vez una foto muy noventera, un contraluz, en la que ella era otra y estaba con Pepi, las dos con pelo largo y anteojos negros, unos ray ban club master, fumando cigarrillos o porros, no recuerda. Ha vivido en presente, mudándose, pero va a buscar esa foto, jura que sí, ha de estar en la casa de algún amigo. Una semana atrás cumplió treinta y cuatro y ahora está en el campo, en lo de La Negra, festejándole a Maxi los cuarenta, con Emilio, Guille, Alejandra, Loli... Están todos, toditos, hacía mucho que no los veía, desde que dejó de acostarse con el Titi, pero hoy ha bordeado la sinuosa costa, el río turbio, hasta esta casa

<sup>1</sup> Escritora de amplia proyección es autora de una variada gama de obras que abarcan ficción, teatro, poesía, ensayo y literatura infantil, entre otros géneros. <http://www.teresaandruetto.com.ar>

donde se cumple cuarenta y apenas entró lo vio al Titi bajo el quincho, frente a la pileta; bajo el quincho o la luna llena, dándole parche al bongó. Eran uno Bibi y él con los tambores, el macho, el hembra y el montuno; el resto junto a la pileta, bajo la sola luz de la luna, que brilla en el cielo y en el agua. La Negra se acercó con una cerveza, *Maxi se cuarentó, y yo que soy treintañera estoy un poco impresionada*, dijo dando besitos, con el pelo todavía mojado y un solero sin breteles... *La semana que viene vamos a Río y de ahí a Campinas, yo me quedo, Maxi todavía no se ha decidido*, dijo volviéndose hacia el cumpleaños, *estamos dejando que fluya...*, hermosa La Negra, con todo el sol encima y el solero, como si no le hubiera pasado nada. *¿Pasa algo?*, preguntó cuando vio que Jenny no hacía más que mirarlo al Titi. *Nada, todo bien*, dice Jenny, después La Negra se explayó sobre los cultos de santería, *los sujetan con una mano y percuten con la otra*, va a estudiar eso a Campinas. *Benny Moré sí que la reventaba*, susurra Emilio que ha llegado hasta Jenny y le pasa la mano por la cintura, *increíble cómo suena en Manantiales y en Cienfuegos, ¿no te vendrías conmigo a Cienfuegos?*, pero Jenny nada, ni mu. A veces Emilio canta y cuando quiere, incluso canta bien, así que se puso a cantar bajito. Después, cuando La Negra volvió con cervezas, él retomó el asunto de los bongoes, preguntó si el doctorado era sobre montunos o sobre modos de percutir. *Montunos, modos de percutir*, repitió Jenny y amagó hacia la casa, pero una mano, la de Emilio seguro, la llevó otra vez a donde estaba. *Para el fracaso de estar vivo, no hay como navegar*, dijo el muchacho de las grandes ideas. *Navegar es bueno para irse a la mierda*, dijo Jenny y ya no supo cómo seguir, le pareció que venía de otro planeta, por primera vez una extranjera. La extranjera escuchó decir a Emilio *me aburre la tragedia, me gusta más el tipo que ve que todo se hunde y no se inmuta*. Después se sumó Maxi, *desde que supe que se venían los cuarenta, todo empezó a chuparme un huevo*, dijo, pero Jenny una vez le había pedido que le contara si el Titi curtía con Bibi, que le dijera la verdad, y Maxi había contestado que le chupaba un huevo lo que hiciera el Titi, entonces no era de ahora el asunto de los huevos. *Experiencia pura*, dice La Negra, *lo estuvimos viendo en Campinas el año pasado*; y Jenny sabe que habla para alguien que no está, que habla para nadie.

Antes no pero ahora sabe que ella no es de ahí, que viene de otro mundo, aunque haya sido alguna vez la niña de su madre, criada

entre algodones,... *eso sí que fue un viaje*, remató Maxi comentando Jenny no sabe qué, *un viaje de ida, ¿no Negra?*

*¿Para qué viajes, si de lejos también se ve...?*, pregunta Emilio tocándole el culo a Jenny. *Extraordinario, de lejos también se ve*, dijo Jenny, sacándose a Emilio de encima, porque estaba pensando otra vez en Pepi, que había sido pura química con Emilio, pensando en cómo le habían encontrado esa mancha y la habían vaciado. La Negra también tuvo un problemita, pero no le dijo nada a nadie, astuta La Negra; a Jenny se lo había contado Pepi, que la veía en la clínica. Entonces no era verdad que habían estado los dos en Río, la habían internado por lo del problemita y después se habían ido a Gessell y vuelto llenos de sol, como si hubieran estado en Menorca; *hasta los cuarenta todos son viajes de ida*, dijo Maxi, *ahora hay que empezar a volver, ¿no Negra? Nosotros ya estamos empezando el viaje de vuelta, ¿no?*, insistió Maxi, y Jenny pensó que a Maxi eso no le chupaba un huevo. *Este hombre no hace más que sentar cabeza. Se me aburguesó*, dijo La Negra riendo, pero la respuesta había demorado un poco en salir.

Ahora Jenny sabe que viene de otra parte, *yo acuerdo con La Negra...*, dijo Emilio. Cuarenta años. En cinco, seis años, Jenny también tendrá cuarenta, ella y todos los que están ahí; necesita otra cerveza. Cuando cumpla cuarenta, Frida tendrá doce y se estará probando sus bombachitas y sus jean. *¿Y ella qué?, ¿usará todavía estos jean?* Ahora tiene treinta y cuatro, los cumplió hace unos días, pero le parece que su viaje de vuelta ya empezó; por algunos años retrasada, la conciencia de tener a Frida se le impone con la misma fuerza que el asunto de Pepi, ya no le gusta que viva en lo de su madre, crece demasiado cuando no la ve, tiene muchas ganas de estar con ella, más ganas ahora que el Titi se fue con Bibi, ahora que le pasó *eso* a Pepi. Se saca otra vez de encima a Emilio que insiste, el muy pesado, en ir a algún estúpido lugar del mundo a tomar sol, y se sienta en el borde de la pileta. Sabe que a La Negra han tenido que vaciarla, o sea que *eso* es algo que puede llegarle a cualquiera en cualquier momento, algo que podría llegarle a uno incluso antes de empezar el viaje de vuelta; habían tenido que vaciarla, como a Pepi, pero a diferencia de Pepi y de La Negra, Jenny tiene a Frida, la extraña, ahora mismo la extraña. La Negra también tuvo un problemita, lo mismo que le pasó a Pepi, pero distinto, porque La Negra está aquí descalza, con todo el sol encima y esa solera sin breteles, divina está y no habló de eso con nadie, aunque ella se haya enterado por Pepi.

Guille se acercó, la abrazó, *Estás triste, ¿pasa algo?* Guille también se separó, hace poco que se separó, él por un lado, Andrea por otro y la nena con la madre de Andrea, ahora él comparte una casa en Los Altos con su amigo y por suerte está todo bien con Andrea, con su amigo y con la nena. *Te invito a cenar un día que esté solo, dijo, I promesse, pero* Jenny sabe que la única promesa es estar al día, como quien mira un catálogo... *Navegar te da la posibilidad de hacer amigos...*, dice Emilio al borde de la pileta, al borde, pero instalado, como para no irse. *Es bueno eso*, dijo Jenny y se levantó rumbo a donde estaban las cervezas y el champán. *¿Qué mala onda! ¿Qué te pasa?, hacemos lo que podemos..., pero amigos, eh?*, insistió Emilio. Hasta ahora también ella había vivido así, en presente, pero esta noche recuerda que tuvo una vez una foto en la que estaba con Pepi, las dos con aquellos rayos oscuros, fumando. Va a buscar esa foto, no sabe si existe todavía, nunca encuentra nada por ninguna parte, pero va a buscarla, *I promesse, Pepi, I promesse*.

*Maxi se cuarentó* había dicho La Negra descalza y con el pelo sobre la cara, con mucho sol encima porque acababan de llegar de Río o de quién sabe dónde, o habían estado navegando en el velero de Emilio. La solera pegada al cuerpo y no más que un tatuaje nuevo en un hombro y el de siempre, delicado como una pulserita, en el tobillo izquierdo. *Los cuarenta nos tienen un poco impresionados, ¿no Maxi?*, dice riendo La Negra, con su solera como una piel y la botellita de Stella Artois en la mano, mientras da besos a los que llegan, y Maxi que no dice nada, que está con un grupo, cerca de los champancitos escuchando el relato de Rulo que acaba de volver de Estambul. No hay comida por ninguna parte, pero el parque es una delicia, césped cortado a navaja y la pileta que invita a tirarse; no falta mucho para que alguna de las chicas se mande al agua y después suba a bailar con su vestidito mojado.

Llegan Alejo, el Talero, Lili, Reyna y a todos La Negra les dice que está impresionada, así que todos hablan de los cuarenta, *qué mala onda, inevitable. ¿Brindamos?*, dijo Gaby. *Brindemos. Por el fin de los treinta*, dijo Gaby y le estampó un beso en la boca a Luisi. *No hables del fin de los treinta que me impresiona*, dice Luisi.

Varios han dormido en la casa, en hamacas colgadas en el patio, metidos en bolsas de dormir, en la cochera o desparramados en la sala. Trabajaron en la mañana, una excepción, porque aquí nadie se levanta antes de las doce, pero hoy es el cumpleaños de Maxi y con los ojos un poco irritados todavía, improvisan entre varios el alero

de cañas que da al parque y lo cubren con un plástico por si llueve. Después, ya casi sobre la puesta del sol, duermen de a dos y de a tres, afuera, o adentro, sobre las camas y sobre la alfombra de la sala, hasta la medianoche, rogando que no llueva.

La Negra fue la primera en despertar, *Son las once, hora de ducharse*, dijo, se sacó la braguita y se largó desnuda a la pileta, el agua estaba divina, después se largó Maxi y se tocaron un poco, pero estaban despabilándose y no daba, habían tenido un miedo inmenso de que lloviera, pero no; la noche estaba espléndida, la luna amarilla colgada en un rincón del parque, clara, extraña, cálida. *¡Qué noche! ¡Un regalo!*, dijo Jenny y La Negra agregó: *Gracias a Maxi, que tiene un Santito muy poderoso, ¿te conté que nos vamos a Río?, sí, sí, te conté. Nos vamos por un tiempo*, de modo que la fiesta era por el cumpleaños de Maxi y también por el viaje a Río.

En el borde de la pileta ahora está Guille, solo, mirando a Jenny. *¿Todo bien?*, pregunta Jenny, *sí, todo bien*, dice Guille. Guille, Jenny, los únicos que han tenido hijos, *la vieras, está divina la nena*, dice Guille, y la palabra nena, queda resonando en el oído de Jenny. Por suerte, las cosas de a poco se encaminan, piensa Jenny, Guille con Bigote, Andrea con Paco, el Titi con Bibi, y ella..., ella está en eso. Así va avanzando la noche, hasta que una de las chicas se larga al agua y baila después sobre el césped, con la ropa mojada, pegada al cuerpo. En eso llega Bigote y le hace a Guille una escena de celos *la mirás embobado, ¡sos un boludo!*, pero Guille dice: *no seas tonto*, y lo abraza, y se van los dos abrazados hasta la casa. Todos hablan de libros, de las últimas pelis, de música, de viajes; algunos pintan, otros escriben, otros cantan o hacen música, Paco es DJ, Guille performer, Maxi a veces es artista visual o hace estéticas relacionales, no como Bigote que se interesa por el objetivismo, La Negra acaba de descubrir a un escritor senegalés, también por eso está impresionada, y todos toman cerveza o champán y hablan, hablan mucho y fuman un poco, maneras rápidas de saber que se está al tanto.

*Está bueno lo de Nueva York, da para insertarse*, dijo Guille. *Me gusta esto de pertenecer a varios mundos, pego mucha onda con eso*, dice Emilio. *Lo bueno es saber que somos un grupo, ¿no?*, agrega Maxi. *Yo no me siento parte de ningún grupo*, dice Jenny. *¿Y entonces qué somos?*, preguntó el Titi, abrazado a Bibi. Algo iba a contestar Jenny, eso es seguro, pero La Negra le ganó de mano: *Mi director de tesis dice que tenemos demasiada exposición. ¡Qué se le*

*va a hacer, ahora la onda viene así!*, dice Emilio. *Hay que dejar que fluya*, retruca la Negra y Emilio dice que no está con el asunto de las bandas, en eso acuerda con Jenny, *a veces me gusta salirme de todo, irme a navegar a la concha de la lora y tirarme un mes en alguna playa, andar a pulso, largar el gomón al agua y eso, nada*, dice.

*Brindemos por la idea de no ir a ninguna parte, de ser pura energía*, agrega La Negra, un poco cansada. Más cansada está Jenny. *Nos chupan un huevo ciertos discursos, no es la época de nuestros viejos...* dijo el Titi, y todos notaron que no hablaba al grupo, que hablaba todo todito para Jenny. *Pasa que a veces el Santo de uno es fuerte*, dice La Negra, *el Santito de Maxi por ejemplo, es re fuerte, lo veíamos hace poco con mi director, y ese Santito de cada uno está en todas partes, está en tu historia loco..., es lo subjetivo*.

*Terrible nuestra subjetividad*, dice Jenny. La Negra estuvo a punto de pronunciar algo, la *t* de terrible le parece a Jenny, o el comienzo de un insulto, tal vez, pero el sonido quedó ahí, sin avanzar, y poco después se convirtió en carcajada. Tenía miedo, lo que pasa es que tenía miedo a que te fueras, pensó Jenny. También ahora ella tiene miedo, pero no sabe a qué. Guille se va pronto a Nueva York, por lo de las estéticas relacionales, los cuarenta lo van a agarrar allá, sin nadie con quien festejar. Nadie ahí ha tenido hijos, sólo Guille hace poco y unos años atrás, cuando todavía era una nena, Jenny había tenido a Frida. Nadie más tuvo hijos aquí, sin embargo Bibi dijo *éste es el último porro, estoy embarazada*, lo dijo en mitad de la noche. *Yo ni loca tendría un hijo*, dice La Negra, *eso no está en mis planes*, no dice que es por lo del problemita, sólo dice que no está en sus planes, pero Jenny sabe que la han vaciado, lo sabe bien, se lo dijo Pepi antes de irse. *¡Bravo Maxi!*, gritó más tarde el Titi por el micrófono, *qué bueno esto de cumplir cuarenta, de darle para adelante*, lo dijo abrazado a la Bibi, que está embarazada. Cerca de la pileta, alguien que no es Emilio, ni Maxi, ni Rulo sino una chica, grita: *¡estas divina, Bibi!*

*Maxi se cuarentó*, había dicho la Negra en la tarde, justo cuando Jenny llegaba a la casa, *estoy impresionada*, repite ahora. *¿Otra vez?*, *¡pero qué dice esta boluda!* gritó alguien, *¿Guille?*, desde el fondo del parque. *¡Yo quería ser artista visual!*, gritó Uli, ya francamente borracha, *porque amo el arte... pero sólo puedo hablar de esto con ustedes, ¿no es cierto, Jenny?*, y La Negra largó otra carcajada. Mientras, Pepi los miraba desde algún cielo del mundo, pedía un poco de piedad para todos ellos.